

políglotas, entonamos, mientras el tren nos trasladaba a la ciudad condal.

Y ya sobre las olas emprendimos todos por primera vez el viaje por mar. La impresión es inexplicable. A la espera de que las sirenas del barco lancen este ruidoso bocinazo, que nos revuelve el estómago, colocamos nuestros equipajes, en la bodega del barco e iniciamos nuestro recorrido, por la popa, la proa y el puesto de mando; los más aventajados por segunda y primera clase; charlando otros con las olas, que entendimos mejor que el habla de los numerosos extranjeros que recorren la cubierta. No hubo mareo, pues el "Sister" es buen navegante, excelentes sus máquinas y quieto el mar. La blanca estela del barco se forma con las rompientes de la proa y apenas se percibe el balanceo de la nave. Y una noche propicia a sentirse entusiasmado de los viajes marítimos. Mas tarde ya algunos de nuestros compañeros duermen, otros prefieren curiosear las máquinas y los más recorrer la cubierta, mientras se aleja el puerto barcelonés, con sus faros y sus millares de diminutas luces, y descubrir en la oscuridad, de la noche sin luna, las luces de los barcos pesqueros. Alguno más inquieto se desvive por alguna aventura sin consecuencias. Cosas de chiquillos, pero que la lógica de la vida nos ha enseñado a tolerar con la sonrisa en los labios.

La llegada

Desvelados al amanecer, se perfilan ante nosotros las primeras sombras rocosas de la Isla, admirando torres de vigilancia en sus cimas, sus cuevas y el revuelo de las gaviotas sobre un mar quieto y verde. Aprendimos a admirar y comprender los cuadros de nuestros pintores: *Las Marinas*. Porque el mar y el cielo nos ofrecían claros-oscuros de una belleza sin par. Así llegamos a la bahía mallorquina de La Palma; momentos de revuelo, recorriendo el equipaje, *espiondo* las maniobras de atracar el barco o simplemente admirando la belleza del puerto, con sus hoteles, hermosas edificaciones perfilándose entre ellas las siluetas góticas de la Catedral o los torreones de la Lonja y del Castillo de Bellver,

entre pinares, y encuadrando el fondo las montañas más cercanas.

En Mallorca

Descendimos del barco, previa la revisión de nuestras maletas, entre una larga fila de vociferantes botones, y en coche nos dirigimos a la pensión Coll, que regenta un granollerense de cepa, el Sr. José Padrós.

Impresión primera de la capital

Bellísimos patios y edificaciones mallorquinas de puro estilo bien definible, pronunciación *gutural* de nuestra lengua vernácula, intensa preparación para recibir al «turismo», que es la riqueza principal de la isla. Esta preparación resultará más patente al poder leer en cualquier establecimiento sea de alimentación o bien dedicado a la venta de obsequios, los anuncios de que se hablan todas las lenguas del orbe. Llamam poderosamente la atención los escaparates del comercio por las riquezas que atesoran y la población por la belleza de sus construcciones. En cualquier parte puede encontrar el viajero guías de la ciudad y de los principales centros turísticos de la isla. Recorrer la ciudad sin rumbo fijo es nuestro primer objetivo, no sin antes —la tierra y la familia llama profundamente— telegrafiar a casa. Nuestros muchachos son buenos chicos y si uno se pierde por los laberintos de calles y callejuelas recorre al taxi.

Visita a la Catedral

En verdad quedamos admirados de las bellezas de la Catedral. Al visitar más tarde otras Iglesias y edificios, se nos confirmaron las palabras pronunciadas por su guía: Mallorca *no ha sufrido* daños causados por revoluciones y guerras desde los tiempos en que fué conquistada por Jaime I. Así por ejemplo la Catedral puede ofrecer al visitante con orgullo sus ricos tesoros. Nadie, ni los mismos isleños, entendi-

Sastrería SITJES

GRANOLLERS